

riales; su alumnado oscila alrededor de los 450. Ambos están adscritos a la Universidad Complutense y el de Ciudad Real goza actualmente de una estabilidad y una autonomía encomiable. Finalmente, en el Colegio Universitario de Cuenca, adscrito a la Universidad Autónoma de Madrid imparte el primer ciclo de Derecho y, Geografía e Historia a 200 alumnos.

Como vemos, la diversidad de planes de estudio y la dispersión geográfica son los factores objetivos que configuran la realidad universitaria castellano-manchega, factores que hay que tener en cuenta a la hora de configurar el mapa académico, sobre todo si anotamos que más del cincuenta por ciento del alumnado procede de la capital al ser el mayor polo de atracción demográfica. Por ende, somos una región muy extensa y poco poblada, con un fuerte sentimiento localista que no ha asimilado aún la idea de comunidad diferenciada. Si nos atenemos a los pocos estudios que se han presentado sobre su viabilidad y su posible ubicación³, obtenemos unos datos que son reveladores: De los aproximadamente dieciocho mil universitarios exiliados académicamente, más del noventa por ciento se reparten entre las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Ciencias Económicas y Empresariales⁴, a esta tendencia hay que añadir los alumnos que prosiguen sus estudios en las Escuelas de Formación del Profesorado, Politécnica y Enfermería. Es de suponer que un porcentaje elevado de los alumnos matriculados en la UNED pasen a engrosar las filas de la Universidad regional.

Todos estos datos dan como resultado que cualquier decisión que se tome debe pasar necesariamente por la integración de los centros y los estudios existentes, de una manera paulatina, introduciendo las modificaciones necesarias para homogeneizarlos dentro de un plan menos rígido y más interdisciplinar, acorde con las necesidades actuales; dotándolos de unos medios adecuados para ejercer su labor; convirtiéndolos en algo atractivo, dinámico, tanto para los alumnos como para los profesores; y ofreciendo una calidad similar o superior a las de su entorno, permeable al mundo económico, social y cultural que las rodea. Si no se consigue infundir esa esperanza pronto serán un pesado lastre para todos. La dotación económica debe ser generosa y su administración democrática, donde la docencia y la investigación tengan suficientes atrac-

tivos para que no sea un camino pedregoso lleno de escollos insalvables.

Un proceso en varias fases

El proceso, avalado por los estudios económicos necesarios, y con la prudencia que el tema aconseja, podría constar de varias fases, abiertas, y de un programa máximo.

En la primera fase sería aconsejable potenciar desde la base, de una manera paulatina, en tres años, el primer ciclo de las especialidades de mayor demanda (Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias Químicas, Informática, Económicas y Empresariales) y las Escuelas Universitarias existentes. Una segunda fase trataría de afianzar este primer ciclo y completar el segundo, iniciando la investigación; una tercera fase sería la puesta en funcionamiento de Medicina y Arquitectura y de las Escuelas Superiores que se creyera conveniente, y que no hubieran sido creadas en la primera fase. El tiempo y las vicisitudes actuarían de correctores, mientras tanto. El plan de inversiones está relacionado con la ubicación, tema que vamos a tratar a continuación.

Como ya hemos indicado, partimos de una situación creada de dispersión discreta en las cuatro capitales de provincia, que permite una mayor accesibilidad por parte de un mayor número de personas a la enseñanza superior que quedarían unificadas en un plan de estudios uniforme y bajo la tutela de unos departamentos comunes; no sería muy costoso porque se aprovecharía la infraestructura que cada capital posee, con la única excepción de Albacete que habrá que crear, aunque cuenta con las instalaciones de la UNED. Su coste de mantenimiento no superaría posiblemente los mil millones de pesetas⁵.

El segundo y el tercer ciclo exigen una concentración mayor en una o dos ciudades como máximo para aprovechar al máximo los recursos tanto estructurales como de personal, ya que se exige una mayor especialización y se busca una rentabilidad de las instalaciones.

Varias son las ciudades que creen ser merecedoras de albergar este segundo y tercer ciclo universitario, distintas y variopintas son las razones que se exponen, no vamos a entrar en ellas por razones de espacio, simplemente decirles que todos estos esfuerzos son dignos de tenerse en cuenta, nadie mejor que ellos, con su entusiasmo, muestran las expectativas que ha suscitado el tema univer-

sitario, esperamos que esta ilusión no se trunque y contribuyan en el futuro a apoyar y consolidar este proyecto de todos.

De los estudios que sobre la posible localización me parece indispensable conocer, es el realizado por el doctor Martín Pliego donde parece evidente que Ciudad Real es quien cuenta con las mejores instalaciones, mayor cantidad de alumnos y mayor homogeneidad geográfica y demográfica, seguida de Albacete y Toledo⁶, aunque en el caso de Albacete, Martín Pliego parece obviar parte de la infraestructura educativa existente, dato fundamental que no se puede ignorar, especialmente en lo que se refiere a la Escuela Politécnica albacetense.

En otro orden de cosas, la ubicación de la capitalidad y de toda la universidad en la zona Oeste, produciría un fuerte desequilibrio con respecto a la zona Este, mientras que en el emplazamiento en Albacete, población de gran densidad demográfica, de un tercer polo de atracción, contribuiría a crear la conciencia regional que Castilla-La Mancha necesita.

Razones de ordenación territorial aconsejarían emplazar en Ciudad Real lo que se ha venido entendiendo hasta ahora por Facultades de Ciencias y Letras, y potenciar en la zona Este (Albacete) las Escuelas Técnicas Superiores, sin olvidar la gran tradición que los estudios medievales tienen en Toledo.

Una política de becas adecuada y de residencias contribuiría a consolidar el proyecto universitario regional.

No quiero terminar sin dejar de reconocer la seriedad y la discreción que desde las instituciones se ha llevado este proyecto a la espera de que la Junta de Comunidades explique nitidamente sus estudios y aclare o disipe la realidad de nuestra utopía.

NICOLAS A. CAMPOS

¹ Calvo Cirujano J. M. «La Universidad aquí». *Almud.* n.º 6 1982, pág. 128-129.

² Memorias de los C.U. de Toledo, Cuenca y Ciudad Real.

* Datos obtenidos de las Memorias anuales de los C.U.

³ Calvo Cirujano J. M.: Op. Cit. Y Martín Pliego F. «La Universidad de Castilla-La Mancha: Viabilidad y su posible ubicación». Informe de la Cámara de Comercio e Industria de C.R. 1983.

⁴ Martín Pliego F.: Op. Cit. (sin paginar).

⁵ Datos acumulados de los presupuestos de los C.U. y las Escuelas Universitarias.

⁶ Martín Pliego F.: Op. Cit. pág. cuadro 3.º 25.